



IDENTIDAD, LENGUA Y CULTURA: HACIA EL IMAGINARIO MAPUCHE

Irma Céspedes Benítez¹
Ana S. Sedano Solís²

Las cosas que existen en la naturaleza no son objetos hasta que sean descubiertas y nombradas, y cosas que no existen en la naturaleza pueden ser objetos si existen en la mente de los sujetos.³

RESUMEN:

Esta ponencia nos invita a un encuentro y un descubrimiento de lo que somos a través de la tradición, tradición eterna de un pueblo desconocido, sustancia pura de nuestra historia. Establece, en definitiva, la revelación de lo intrahistórico, de lo que hoy yace inconsciente en nuestra Historia.

La ponencia tiene como propósito fundamental indagar, develar y, con ello, redescubrir un saber ancestral propio del imaginario mapuche, forjado en la oralidad y en la transmisión intra humana de sus preceptos, entendiéndose como cultura de la comunicación, como visión mística, ritual, primaria, auténtica y eterna de los orígenes más remotos de nuestra tierra.

Palabras claves: imaginario mapuche, identidad, cultura, lengua mapuche, tradición.

ABSTRACT:

*IDENTITY, LANGUAGE AND CULTURE:
TOWARDS THE MAPUCHE IMAGERY*

This paper invites to an encounter and discovery of what we are through tradition. Eternal tradition of an unknown culture, pure substance for our history. It establishes, the revelation of the intra-historical, of what today lies unconscious in our history.

The paper's goal is to inquire, reveal and rediscover the ancestral knowledge of the mapuche imagery, built orally and in the transmission of its precepts, understanding as culture of communication, as mystical vision, ritual, primary, authentic and eternal to the oldest origins of our earth.

Key words: Mapuche imaginary, identity, culture, Mapuche language, tradition.

IMAGINARIO

Cuando hablamos de imaginario nos estamos refiriendo al repertorio de imágenes vigentes, al universo simbólico que conforma la consciencia / inconsciencia colectiva de una sociedad determinada.

De acuerdo con Cornelius Castoriadis, que se distingue por su enorme trabajo en este campo, el imaginario social es la incesante y esencialmente indeterminada creación socio histórica y psíquica de las figuras, formas e imágenes que proveen contenidos significativos y

¹ Céspedes Benítez, Irma, Profesora Emérita, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile.

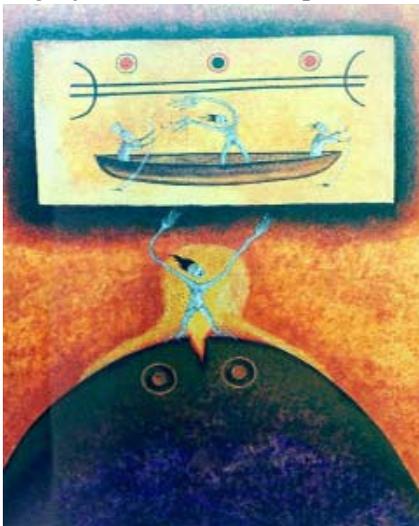
² Sedano Solís, Ana Soledad, estudiante del Departamento de Castellano, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago, Chile

³ Diane Almerás, *El concepto de conciencia colectiva*, p. 2.

lo entretejen en las estructuras simbólicas de la sociedad. De este modo, no se trata de ningún objeto o sujeto específico; no de contenidos reales o racionales que adquieran vida autónoma, sino más bien de contenidos originarios que constituyen la historia misma, lo intrahistórico, lo que late en la profundidad de nuestras constituciones sociales; sugiriendo el análisis y reflexión en torno a la formación de nuestras civilizaciones humanas.

Explica, entonces, que es a través de la creación de estos significados sociales imaginarios, los que no pueden ser deducidos de procesos racionales o naturales, que la sociedad se instituye a sí misma aún cuando de manera inconsciente y sin poder reconocerlo.

Es así como las instituciones sociales, los valores, la creencias, las necesidades y el lenguaje, estructuran una particular visión de mundo, la que se relaciona con los significados sociales imaginarios institucionalizados por esa misma colectividad.



En la institución imaginaria de la sociedad, Castoriadis afirma la unidad de la sociedad como institución global y demuestra que esta unidad refleja la cohesión interna de la red inmensamente compleja de significados que permea, orienta, y dirige la vida de la sociedad tanto como aquella de los individuos concretos que la integren. El llama esta red de significados el “magma” de significados sociales imaginarios, los que además de ser creados por la sociedad, están encarnados en sus instituciones y le dan vida.⁴

Ahora bien, si la sociedad humana, tal como la hemos concebido, no podría existir sin las mentes y los seres (Mead, 1969), esto es porque poseemos lenguaje, es decir, la capacidad de comunicarnos, de interactuar y transmitir a los otros el complejo entretejido simbólico que nos constituye como individuos provistos de significado y espíritu. Es en este sentido que la cultura de todo grupo social se construye a partir de su mundo de objetos significativos y, la mente de cada persona, por su propio mundo de objetos significativos. Nuestra particular interpretación del mundo y del medio ambiente que nos rodea constituye, en conjunto con la interpretación colectiva de los fenómenos, todo lo que conocemos y creemos cierto. Sin embargo, dicha interpretación valida sólo algunos aspectos del mundo, en desmedro de otros que rechaza por desconocidos e inciertos. Descartamos una parcela de la realidad y acordamos tener la única y verdadera, cesando las interrogantes que nos puedan conducir a un saber ilimitado y, por ello, más auténtico de conocimiento. Esto último nos lleva a cuestionar el modo en que se estructura nuestra actual sociedad contemporánea, es más, cómo se ha conformado, anulando la tradición primitiva de nuestros pueblos aborígenes,

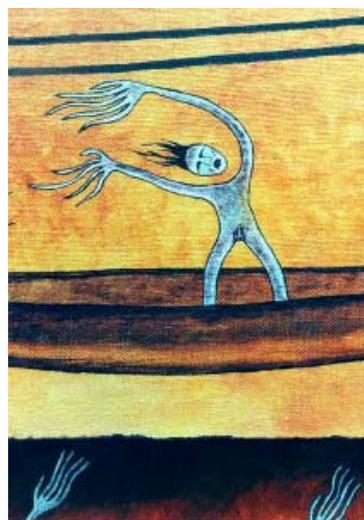


⁴ *Ibidem* *La concepción social de la realidad*, p. 5.

cuya visión no se correspondería con los intereses globales (globalizados) de economía y desarrollo.

De acuerdo con lo anterior, retomamos las preguntas de Diane Almerás: ¿Cómo una sociedad puede considerarse íntegra si han sido empobrecidos los contenidos de su tradición cultural, afectando la reproducción de los significados y las capacidades de entendimiento de los grupos sociales? ¿Ello, no tiene además importantes consecuencias sobre la reproducción de grupos socialmente integrados, incluyendo a la coordinación de sus acciones y a su definición de su espacio social? ¿No afecta la identidad y la reproducción de la sucesión de generaciones, con un impacto importante sobre los procesos de socialización y la percepción del tiempo histórico?⁵

Resulta indispensable, entonces, escudriñar nuevos modos de percepción, que puedan constituir una respuesta a la pobreza espiritual de nuestros tiempos. Esta investigación se plantea la construcción y desconstrucción –que está vedada y olvidada en la actualidad– del imaginario social, cultural y lingüístico de uno de nuestros pueblos autóctonos más importantes: los mapuches. La necesidad de ahondar en torno al imaginario mapuche y, más aún, de su tradición cultural y del lenguaje que ésta produce, surge de un despertar en la conciencia y el espíritu humanos. Es un reconocimiento de lo que somos como individuos y de las carencias profundas en las que nos hemos sumido durante siglos. Esta falta de conocimiento respecto de nosotros mismos se ha convertido ya en parte constituyente del ser chileno. Hemos de acabar con aquella brutal ignorancia invocando esta poesía desnuda, esta lengua cercana, abierta a la tierra. Mapudungún es lengua y conciencia de los antiguos, el lugar donde se revela el ser, su medio de acceso y conocimiento, es instrumento, pauta y sendero; en definitiva, lenguaje es el “ser mismo” disfrazado de lenguaje que se revela ante nuestros ojos en palabra.



IDENTIDAD

Somos en cuanto estamos conscientes. Estar consciente equivale a ser un flujo ininterrumpido de pensamientos, sensaciones, emociones e intuiciones, que no se detiene un instante desde que despertamos hasta que nos fundimos en el sueño.⁶

El concepto “identidad” proviene del latín *identitas*, y, según el diccionario de la Real Academia Española de la Lengua, se define como *calidad de idéntico, conjunto de rasgos propios de un individuo o de una colectividad que los caracterizan frente a los demás*. Constituye, por tanto, la *conciencia que una persona tiene de ser ella misma y distinta a las demás; el hecho de ser alguien o algo el mismo que se supone o se busca*.

⁵ Ibídem, “Introducción”, p. 1.

⁶ Francisco José Folch, *Sobre símbolos*.

De lo anterior, obtenemos que identidad se encuentra estrechamente vinculada con los conceptos de ser, conciencia y búsqueda. La identidad presupone, entonces, un proceso particular de búsqueda de sí mismo y del propio reconocimiento, es decir, de la adquisición de una conciencia de lo que somos como individuos.

Sin embargo, “debemos entender la identidad como una definición de la peculiaridad frente a lo universal, como la reivindicación del mundo particular frente a uno que aparece como el único válido”⁷. Efectivamente, la identidad subjetiva reconoce la existencia de otros, construyendo con ellos, un proceso identitario, a partir de un espacio, un tiempo y orígenes comunes.

De este modo, el concepto aristotélico, lógico y racional que se corresponde con el esquema plotiniano: diferencia específica y género próximo, se demuestra insuficiente al intentar definir un concepto intrínsecamente humano, de tan inmensa y profunda amplitud universal, a partir del cual se erigen los cimientos de pueblos y naciones enteras, su historia, su modo de pensar, de ser y de actuar en el mundo.

Al emprender un estudio en torno de la propia identidad, es decir, de lo que nos identifica como americanos y, más específicamente, como chilenos, es necesario desentrañar lo que aún, agónico y desgastado, late de intrahistórico en nuestras raíces. Descubrir que lo que verdaderamente nos define se construye, precisamente, en base a una dicotomía: el mundo primigenio aborígen y lo foráneo, aquella cultura occidental hispánica que nos ha sido impuesta y que hemos aceptado, reciclándola.

No existe, por tanto, una única manera de entender ni el mundo ni este continente. América es un cruce donde no termina de perderse el origen y no alcanza a asumirse la nueva condición. Hay una no aceptación de lo que se es, por desconocimiento o no concordancia.

La tarea, entonces, está en la reconstrucción de estos fragmentos, de esta dualidad que nos caracteriza y funde “se trata, pues, de crear pueblo, de búsqueda de sentido, de indagar en las raíces” ya que, encontrando al fin los cimientos que nos sostienen es posible aquel reconocerse, aquella adquisición de conciencia plena de lo que se es, de nuestra propia imagen, imaginario colectivo de nuestra raza, junto con la conciencia de pertenencia a lo universal.

“América una y doble, paradójica y armoniosa, tierra de batalla perpetua, de perderse y recobrase, de vivir eternamente muriendo. Esta es la América de la angustia, del agonizar sin límite, la América nuestra, india y española, que busca sin descanso su definición en lucha consigo y los demás”⁸.

De este choque, de este enfrentamiento, surge el alma de América hispana, concebida en la complejidad, la multiplicidad y la diversidad de sus tintes, de sus costumbres, de su raza, pero idéntica en su sentir. El sentir es uno solo para aborígenes, africanos y españoles: “encarar el dolor, la dificultad, con ánimo entero y voluntad no doblegada es parte esencial de nuestra fisonomía”⁹.

⁷ Mario Berríos Caro, *Identidad-origen-modelos: pensamiento latinoamericano*.

⁸ Jaime Eyzaguirre, *Hispanoamérica del dolor*.

⁹ *Ibidem*.

ARTICULACIÓN DEL MUNDO MAPUCHE

“A través de la comprensión del lenguaje mapuche, el gran vehículo de la cosmovisión, de las prácticas ceremoniales, del núcleo vivo y evocador de sus tesis centrales en el arte, la estética, lo social, las prácticas jurídico-étnicas, la medicina, etc., pretendemos que cualquier persona pueda acercarse a sí misma dicho mundo arcaico, para extraer de él la inspiración y la fuerza necesarias, que le permitan dotar de sentido a sus vidas, de un nuevo enfoque a las cosas, de una nueva valorización o perspectiva en sus escala de valores personales”.¹⁰

VISIÓN DE MUNDO: PERSPECTIVA DEL HOMBRE INFINITO

El punto de partida para entender el paradigma indígena es la perspectiva de lo aborígen, es decir, de lo que viene del origen, de lo íntegro, primigenio y auténtico. Nos situamos, entonces, en el plano de lo esencial, lo sagrado y eterno.

El pueblo mapuche es cultura de la madera, de la caza, del verbo; de tierra profunda y ancestral que, empapada de mística sabiduría humana, emerge hasta nosotros como conciencia holística y universal del cosmos.

El ser mapuche se encuentra íntimamente ligado a la naturaleza, posee un sentido místico del universo y tiene la conciencia de pertenecer a él de manera total e inapelable. Concibe el tiempo en correspondencia con los ciclos y el ritmo cósmicos, ligado a los dioses y el destino. El vivir es, en definitiva, experiencia mística “*ver el todo en la partícula y atrapar la eternidad en el instante*”.¹¹

Dentro de la creencia y la visión mapuche, ser hombre significa enfrentar las preguntas del destino, resistiendo el tiempo con coraje y valentía, que le permitan sostener la existencia humana. Dice Mora Penroz que para esta etnia el individuo debe convertirse en lo que es y esto es transformarse en un núcleo libre y fulgurante de energía celeste.

“La cultura mapuche concibe que la diferencia entre el hombre y las demás especies radica en que éste debe tener que terminar de armarse conforme a un autodiseño que el propio hombre deberá imponerse.”¹²

Desde esta perspectiva, se considera la vida como un proceso continuo de autodesarrollo y autoconocimiento. El hombre experimenta, gracias a sus actos y decisiones personales a lo largo de su vida, la ascensión o el detrimento de su espíritu.

“El ser puede, entonces, convertirse en un astro luminoso de la región cénit estelar, si evoluciona o, por el contrario, en una vulgar mosca azul, si no lo logra”. Todo dependería, entonces, del grado de esfuerzo y de entrega que éste ponga en la tarea.”¹³



¹⁰ Ziley Mora Penroz, *Yerpun, el libro sagrado de la tierra del sur*.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*.

De este modo, el destino del hombre se halla estrechamente ligado al porvenir del universo, influyendo en él cada uno de sus actos y creaciones. No existen actos neutros: todos son causas desencadenadoras de los más imprevisibles efectos.

La visión de hombre se construye a partir de lo universal: el individuo es parte de un ordenamiento mayor, cósmico. Afecta su entorno, cambia, se transforma y fluye con él. *“Es un despierto y activo constructor de sí mismo y deberá lograr cosas con la vida [...] incluso aquellas consideradas imposibles”*.¹⁴

Es así como *“el conocimiento y el grado de conciencia, para el corpus mítico mapuche, deviene entonces en una función del ser: a un cambio en el ser (un crecimiento) del individuo o de la especie cognoscente, hay un cambio correspondiente en la naturaleza y cuantía de la eficacia reveladora de la conciencia y de la calidad del conocimiento que nos alumbra”*.¹⁵

De este modo, la cosmovisión mapuche comprende al hombre en su complejidad, como un ser capaz de transformarse, en conexión con *“los distintos tipos de densidades energéticas de la realidad externa”*. Una especie de “animal-dios híbrido, en perpetuo desequilibrio y lucha, con al menos cuatro niveles o condensaciones energéticas al interior de sí”. Estas dimensiones del ser corresponderían a su personalidad física, el *kalül* o cuerpo animal; la personalidad animal del *yo* con su amalgama de emociones, instintos y psiquismo inferior; el *am* o alma, energía en estado puro que también serían propiedad de todo ser viviente y el *pellü*, el espíritu del hombre, cualidad superior no innata ni privativa de todo hombre o mujer, sino la verdadera identidad celeste, núcleo constitutivo del ser que debe ser alcanzada y conquistada mediante la trascendencia, la educación y la elevación del alma. De esto último se desprendería la quinta posibilidad ascendente del ser mapuche: convertirse en fuerza dominante de lo inferior, divinizada y sobrenatural; el *pillán*, un ser que evoluciona a través del matrimonio místico del espíritu con el alma. *“Recién aquí se produciría el comienzo del verdadero gran propósito de la existencia: el retorno hacia la Luz Inicial Increada”*.¹⁶

La condición del individuo se encuentra sujeta, entonces, tal como la realidad en la que se inserta, a lo que hemos decidido ser y vivir. Esta idea nos conecta con la relatividad occidental que sostiene el existencialismo, con lo irremediamente personal y subjetivo de la vida humana: *“no percibimos la realidad del mundo tal como somos nosotros: conocemos al modo y según la forma del intelecto recipiente”*.

De allí, sin embargo, la diferencia radical entre ambas culturas: en la construcción de sus mundos, de la vida física y espiritual. La pregunta es cómo hacemos frente a esta ambigüedad escalofriante que constituye la vida.

Pues bien, el ser aborígen se empapa de ella, la hace parte de sí, de hecho, se siente en armonía y equilibrio con el universo; intenta ascender desentrañando sus misterios, llenando con su canto ancestral la sinfonía del cosmos. El hombre occidental, en cambio, anclado en el conflicto de su crisis interna, se hunde en el marasmo y la escoria intelectual, para desgarrar su alma en el vacío de la nada.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ Ziley Mora Penroz, *Diccionario del mundo invisible y catálogo de los seres fantásticos mapuches*, pp. 12-15.

“La descripción racional del mundo y el método científico nos han servido para construir ciudades, aeropuertos y diseñar computadoras, pero se ha mostrado incapaz para comprender el significado de la vida y de la muerte, el desarrollo de la felicidad moral o para guiar con sabiduría al alma a través del laberinto de ultratumba”.¹⁷

Por ello, la sabiduría mapuche, como la de todos nuestros recónditos antepasados, representa la esencia y la búsqueda a las preguntas que nos inquietan. Son una fuente inagotable de conocimiento dormido, de respuestas que yace en nuestra memoria, clamando ser descubierta. Abierta, para ser desbordada, en las gravitaciones del alma.

IDENTIDAD LINGÜÍSTICA

Ahora bien, para comprender la totalidad de una cultura es, indispensable, indagar en su lenguaje. Toda la visión de mundo, las creencias y la tradición de un pueblo queda reflejada en su lengua, en su sintaxis particular y es, por tanto, fuente de inagotables estudios y cuestionamientos.

“El lenguaje adopta el alto encargo de ser puente con el ser, con lo inteligible del ser y, por tanto, vehículo de la verdad, [...] muestra la desnudez de su esencia, descubre los velos que la ocultan”.¹⁸

La cultura mapuche posee una característica que la hace aún más rica y específica. Su lengua es lengua oral, originalmente, no escrita; sino únicamente hablada. La tradición se funda, entonces, en el verbo en la palabra y en la transmisión directa de ella; en el contacto diario con la comunidad. Transmitir es comunicar, entrar en contacto con el otro, expresar nuestros deseos y anhelos, mirándonos, reconociéndonos.

El pueblo mapuche tuvo una cultura plena y desarrollada en base a la oralidad y no a la escritura, que le fue impuesta durante la invasión extranjera. Es, por tanto, posible encontrar una cultura rica en costumbres y creencias que transmita sus conocimientos durante generaciones, únicamente a través de cantos y ruegos, de saberes, de experiencias y vivencias humanas. El pueblo mapuche no necesitó de la invención de la escritura –aunque es probable que la construyera, igualmente, no habiendo llegado los españoles a Chile– para formular su pensamiento y cosmovisión, sino que comprendió la sabiduría como un proceso experiencial-consciente y no intelectual-racional de la vida.

“Porque la sabiduría en esencia no consiste en textos, sino como se ha expresado, en una experiencia profunda de la vida [...] por medio de las cuales se vivencia el sentido de la existencia y que están presentes en los aforismos de los sabios y jefes de comunidades mapuches antiguas”.¹⁹

Es así que la lengua mapuche contiene en sí misma, en sus conceptos y denominaciones, la entrega absoluta de una experiencia de la realidad. El ser mapuche construye su entorno en base a la palabra pura y desnuda. Al nombrar la realidad la declara como existente “*hablar de algo es invocarlo*”, es traerlo a sí, es crearlo, darle vida en el lenguaje y en la realidad.

Dice Ziley Mora que el lenguaje permite dos cosas: a) abrir posibilidades de percepción de realidades ya existentes y b) crear otras como posibles (dimensión generadora del len-

¹⁷ *Ibidem*, p. 17.

¹⁸ *Ibidem*.

¹⁹ Ziley Mora Penroz, *Filosofía mapuche*.

guaje). De allí que “*la lengua cree y condicione toda la percepción y descripción de mundo, percepción y conciencia que nos crea a su vez a nosotros mismos y a nuestras circunstancias*”.

Si el lenguaje condiciona y determina la particular visión de mundo de cada pueblo y cultura existente, entonces, surge la pregunta: ¿cómo condiciona particularmente una lengua oral, que no contempla como expresión de sí misma, la manifestación escrita de sus conceptos?

Creemos que es éste el rasgo más representativo de la etnia mapuche: su oralidad. Su centro en la palabra que nombra a la naturaleza, al mismo tiempo que la crea, estableciendo un contacto íntimo con el hombre, pues es quien la produce en un mismo tiempo y espacio. Se produce una conjunción, un encuentro entre sus sentimientos y la manifestación de ellos, entre el pensamiento y la acción. Pensar es, de este modo, actuar, ser, existir.

El Occidente, en cambio, ha fundamentado su percepción del universo en un conocimiento puramente intelectual, racional, codificado, no consciente, que ha ido perdiendo su esencia, su verdad más profunda. Las palabras se convierten aquí en meras abstracciones de la realidad (de allí la crisis del individuo europeo mencionada anteriormente, el desencuentro). Hay una distancia entre el ser y el objeto, lejanía insoslayable que nos separa del mundo y de las cosas. ¡Es dramáticamente reducido el horizonte que le toca ver al hombre de estos tiempos! “*Vivimos una barbarie disfrazada de humanismo*”.²⁰

Las infinitas posibilidades que nos ofrece el aprehender esta lengua son, entonces, incuestionables: entender sus significaciones, su exquisito simbolismo representa una ventana a una nueva percepción del cosmos, un poder que hemos perdido y que nos pierde, llevar a nuestros cementerios de cemento la iconografía de la tierra, la magia y el mito –el rito cosmogónico que nos hace falta para recuperar la esperanza y el sentido de nuestras existencias. Y aún quedan esperanzas han de quedar mientras mantengamos vivo el valor de estos versos, de estas raíces que nos invocan desde el laberinto de ultratumba...

“...la magia, la posibilidad de ingresar al mundo invisible, la sabiduría para escalar del alma de esta mapu, al wenumapu, a la Tierra Superior, existirá hasta que el último Araucano, el último guerrero al sur del Bío-Bío no entregue sus armas al reino del weküfe (el mal), y hasta que la última palabra con significado mapuche sea borrada de los borrosos caminos rurales pureños o del cuaderno con grasa del último niño del campo chileno”.²¹

EPIGRAMA: ECOS DE LA TIERRA

“La sabiduría que poseyeron nuestros antepasados mapuches es un tesoro espiritual que ha permanecido oculto para nosotros durante siglos y que sólo recientemente ha comenzado a ser conocido”.²²

De esta manera señala Gastón Soublette, la carencia absoluta de nuestra sociedad respecto del saber y la compleja tradición cultural mapuche, además, de cómo esto afecta la conformación de nuestra identidad nacional.

²⁰ Ziley Mora Penroz, *Diccionario del mundo invisible y catálogo de los seres fantásticos mapuches*, cit. Darío Salas, p. 21.

²¹ *Ibidem*.

²² Ziley Mora Penroz, *Yerpun: El libro sagrado de la tierra del sur*, cit. Gastón Soublette.

Efectivamente, la cultura chilena ha permanecido mutilada durante siglos, presa del más profundo desconocimiento y, por ello, falta de arraigo, de pertenencia, de amor por la tierra.

Vivimos una tradición virtual, sin asentamientos ni rasgos propios, construida en lo foráneo, en lo ajeno, en lo que verdaderamente dista de pertenecernos, en lo lejano, reciclado y mediocre. No nos pertenece ni la lengua ni la religiosidad ni la historia; las hemos dejado convivir a nuestro lado, sin modificaciones ni alteración alguna, sin huellas, apropiándolas a perpetuidad como si fuesen intocables, imperturbables. Nos hace falta hacer de las cosas verbo, hacerlas nuestras con el ser y la carne, moldearlas a nuestra imagen; esta nueva imagen que recoge su pasado, reconstruyéndose. Desnudar la tierra y extraer de ella la palabra auténtica, la que forjó nuestra naturaleza indómita; la que sabe de su origen, que reconoce sus raíces... que vuelve a ser espíritu.

Kom mapu kiñengey müten
 kom kiñe mew müten deumaley:
 pu ngünechen, pu püllü, ka pu wangülen
 pu mawida, kura, ka pu che
 Kom dungu kaley ñi ad nengümklekey
 welu lakelay, lalay
 Inchiñ taiñ püllü mawida rekeley
 trupakeley, tremkey, rayikey ka fúnkey
 ruf afkelay taiñ mongen
 re fún ñi trolüuf kaley ñi ad.

Todos los mundos son uno sólo
 todo está hecho de lo mismo:
 los dioses, los espíritus, las estrellas
 las plantas, las piedras y las gentes.
 Todo cambia y se mueve
 pero no se muere;
 nuestro espíritu es como un árbol:
 nace, crece florece y da semillas.
 Nunca terminamos de vivir
 porque sólo cambia la cáscara de la semilla.

Este epigrama encierra el más hondo sentido espiritual mapuche, la percepción del mundo y de las cosas existentes, revelan aquí su completo significado. A través de él percibimos una visión orgánica del universo, de la totalidad universal del cosmos. El hombre es con el mundo unidad indisoluble y eterna. Un solo órgano hecho de lo mismo, única alma cósmica que vibra en una misma secuencia energética.

La relación del hombre con la naturaleza es absoluta, como también su relación cíclica con el tiempo y el destino. La vida es un círculo que vuelve una y mil veces sobre sí mismo, que se reencuentra y reencarna infinitamente a través de cada hoja, árbol, río y animal existente. No hay, por tanto, ninguna muerte posible, todo es un volver a nacer, un renacer interminable. La vida está sembrada de eternidad, de esperanza.

“Toda la mapu es una sola, somos parte de ella. No podrán morir nuestras almas. Cambiar, si que pueden, pero no apagarse. Una sola alma somos, como un solo mundo”.²³

²³ *Ibidem*, p. 267.

BIBLIOGRAFÍA

- Beltrán, Yorka y Ruiz, Ignacio** (2003): *Antecedentes en torno a la educación intercultural bilingüe en contextos urbanos de Chile*. Memoria de Título. Santiago, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación.
- Bengoa, José** (1992): *Conquista y barbarie. Ensayo crítico acerca de la conquista de Chile*. Santiago, Ediciones Sur, Colección Estudios Históricos.
- Bengoa, José** (1996): *La comunidad perdida. Ensayos sobre identidad y cultura: los desafíos de la modernización en Chile*. Santiago, Ediciones Sur.
- Bengoa, José** (1999): *Historia de un conflicto. El estado y los mapuches en el siglo XX*. Santiago, Planeta.
- Berríos, Mario** (1988): *Identidad - origen - modelos: pensamiento latinoamericano*. Santiago, Instituto Profesional de Santiago.
- Cayuela, José** (1995): *Medicinas y cultura en la Araucanía*. Santiago, Sudamericana.
- Eyzaguirre, Jaime** (1986): *Hispanoamérica del dolor*. Santiago, Universitaria.
- Foester, Rolf** (1993): *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago, Universitaria.
- Folch, Francisco J.** (2000): *Sobre símbolos*. Santiago, Universitaria.
- Moens, J. A.** (1999): *La poesía mapuche: expresiones de identidad*. Tesis de licenciatura. Universidad de Utrecht.
- Mora, Ziley** (2001): *Diccionario del mundo invisible y catálogo de los seres fantásticos mapuches*. Concepción, Kushe.
- Mora, Ziley** (2001): *Filosofía mapuche: palabras arcaicas para despertar el ser*. Concepción, Kushe.
- Mora, Ziley** (2001): *Yerpun: el libro sagrado de la tierra del sur*. Concepción, Kushe.
- Opazo, M.; Huentecura, J.; Hernández, A.; Galdames, V.** (2002): *Guía para la enseñanza de la cultura y lengua mapuche*. Santiago, Cañulef y Galdames Editores, Ministerio de Educación.
- Quidel, J.; Huentecura, J.; Rain, N.; Hernández, A.** (2002): *Orientaciones para la incorporación del conocimiento mapuche al trabajo escolar*. Santiago, Cañulef y Galdames Editores, Ministerio de Educación.

OTRAS FUENTES

- Almerás, Diane:** *Lecturas en torno al concepto de imaginario: apuntes teóricos sobre el aporte de la memoria a la construcción social*. <http://www2.cyberhumanitatis.uchile.cl/19/almeras.html>
- Marileo, Armando (Longko lafkenche):** *Kultrún*
http://www.vie.cl/internas/aprende/lo_mejor/mapuches_kultrun.htm
- Mires, Fernando:** *El discurso de la Indianidad. La cuestión indígena en América Latina*
http://www.serindigena.cl/territorios/recursos/biblioteca/documentos/i_histo_mapu.htm
- Ragui leo, Anselmo:** *Educación bilingüe e intercultural y el alfabeto mapuche*
<http://www.geocities.com/aukanawel/documentos/textos/ragileo/ragileo1.html>
- http://www.origenes.cl/dia_nacional/mapuche_imagenes.htm
- <http://www.accionchilena.cl/>
- http://www.laaraucania.cl/cultura-pueblo_mapuche.htm
- <http://mapuche.info.scorpionshops.com/>
- <http://www.monografias.com/trabajos/existencial/existencial.shtml>